



Revista de Fomento Social, 56 (2001), 707-714

Los jesuitas europeos y las migraciones

Crónica del encuentro de EUROJESS 2001

Julio L. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, S.J.

Entre el 27 de agosto y el 2 de septiembre de 2001 nos reunimos en la *Katholische Akademie* de Berlín unos cincuenta jesuitas que trabajamos en el ámbito de las ciencias sociales (EUROJESS: *European Jesuits in Social Sciences*) de una buena parte de Europa. Nos acompañaron durante todo el tiempo el P. Michael Czerny (Canadá), Secretario de la Compañía para el Apostolado Social, y el P. Mark Rosaert (Bélgica), Presidente de la Conferencia de Provinciales Europeos. Una reducida representación, en torno a la media docena, de los países del Este: Polonia, República Checa, Eslovenia, y el resto de la Comunidad Europea, prácticamente de todos los países en donde hay jesuitas. De España participamos diez.

¹ Profesor de Teología Moral en la Universidad Pontificia Comillas.

1. El lugar y la organización del encuentro

Berlín nos ofreció un marco excelente para hablar sobre *Los rostros de la inmigración* (“Faces of Migration”), porque es una ciudad multiétnica con una trágica frontera o vergonzante muro interior que duró hasta el 9 de noviembre de 1989, y porque en la actualidad las estimaciones dicen que viven en la capital de la Alemania unificada unos 100.000 inmigrantes clandestinos.

La mayor parte de las ponencias corrieron a cargo de miembros de EUROJESS, pero para algunos temas específicos contamos con expertos no jesuitas. Me parece digno de mención que entre las actividades de la reunión hubo dos experiencias sobre el terreno magníficamente guiadas por gente del JRS (*Jesuit Refugee Service*) de Alemania con sede en Berlín:

- Una experiencia consistió en la visita a diferentes grupos de inmigrantes, refugiados o peticionarios de asilo; elegimos los lugares y pasamos unas horas conociendo la situación de las personas en vivo y directo.
- Otra fue el viaje que hicimos a Frankfurt am Oder, una pequeña localidad de la frontera de Alemania con Polonia, donde millares de inmigrantes intentan cada año realizar el sueño de entrar en la UE, y algunos de ellos perecen en el intento (en los últimos diez años han aparecido al menos 80 cuerpos sin vida flotando en las aguas del río Oder). Allí tuvimos la oportunidad de escuchar a una trabajadora social de Caritas, impresionante por su coraje y lucidez, y al Jefe de la Policía fronteriza de Brandenburg, a quien sometimos a un interrogatorio respetuoso pero intenso y exhaustivo; por conocimiento directo de los datos sobre la situación fueron algunos de los miembros alemanes de EUROJESS los que tenazmente contrastaron algunas de las opiniones del mando policial. Aquel viaje terminó con una oración frente a las rejas del inexpugnable centro de detención para refugiados e inmigrantes indocumentados que hay en Köpenik, en los alrededores de Berlín. A esta oración se nos unió un grupo de voluntarios que han hecho causa propia los derechos de los internos de ese centro. Entre otras cosas impactantes quisiera recordar una que se me ha quedado grabada en la memoria: la ironía del destino que supone que ahora ya no hay Muro de Berlín pero meten a algunos extranjeros dentro de unos muros tan temibles como el que cayó en 1989.

2. Los contenidos

Paso a hacer una breve reseña de los temas de las ponencias y comunicaciones que en Berlín compartimos, siguiendo el orden de los cinco días y los títulos que dieron unidad a cada uno de ellos.

Día 1º: Sentando las bases

El primer día estuvo dedicado a sentar las bases sobre las migraciones. Por la mañana hubo tres ponencias. La primera intervención fue de Lluís Recolons (España)², que ofreció datos sobre los flujos migratorios y sus tendencias dentro de un marco de sugerentes consideraciones sociológicas. Después le siguieron un jesuita checo, que habló de los aspectos simbólicos de las fronteras y de la importancia de la memoria suprimida/reprimida en los conflictos migratorios; tomó como ejemplo a los alemanes procedentes del territorio checo (“Sudeten”) tras la segunda guerra mundial. La tercera corrió a cargo del más veterano miembro del EUROJESS, el francés Jean Weydert, quien nos hizo una síntesis de la historia de las corrientes migratorias en la Europa de la postguerra. Por la tarde nos reunimos por grupos en torno a varios temas, a saber: los centros sociales, el estado de la cuestión dentro de la Unión Europea y la teología de la inmigración.

Día 2º: Orígenes y construcción de imágenes sobre la inmigración

El segundo día lo dedicamos a analizar el fenómeno bajo varias diferentes perspectivas científicas. Pierre Martinot-Lagarde (Francia) lo hizo desde el estudio de las estadísticas sobre inmigración en Francia. Tom Giblin (Irlanda) se fijó en la inmigración desde las teorías políticas aplicándolas a la situación de su país. Paolo Foglizzo (Italia) aplicó un paradigma económico elemental al fenómeno migratorio: por un lado, para la economía no existe el fenómeno de la emigración porque los factores que existen son el precio y la cantidad; pero, por otro lado, las migraciones sí se pueden explicar desde la economía, porque emigrar es un comportamiento racional análogo a otras elecciones económicas en el cual el que emigra hace sus cálculos de pérdidas y ganancias que la salida de su patria le reportará, evidentemente en gran medida la experiencia de sus compatriotas le dará buena parte de los datos

² Véase el texto de su ponencia en el presente número.

para los cálculos que hay que hacer.

Para terminar la mañana la española afincada en Viena, Paloma Fernández de la Hoz, trató el tema desde la perspectiva de la antropología social³. A su juicio la pregunta de si tal persona inmigrante está bien integrada está desenfocada porque la integración no es para preguntarse por la conducta de tal o cual individuo sino por el modelo de vida común. El sujeto principal de la integración es la sociedad más que los individuos que llegan desde fuera de ella (de la integración de los inmigrantes a la integración de la sociedad, nos había dicho Lluís Recolons el primer día en su ponencia). La pregunta correcta sería, pues, si una determinada sociedad está bien integrada o no, o con otras palabras, si permite la convivencia armoniosa de las personas y grupos que la componen. Se refirió a las formas cambiantes de la inserción en un mundo caracterizado por la globalización y configurado por las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte. Recordó la famosa teoría de la integración de las tres generaciones: la primera, nostálgica del país de origen; la segunda, esquizofrénica, y la tercera, seducida por el país de acogida. Nos contó cómo las antenas parabólicas y las nuevas condiciones de los viajes internacionales están contribuyendo decisivamente a que los inmigrantes vivan en el país de acogida reproduciendo las condiciones de vida de sus países de origen y con el contacto sólo para lo imprescindible con la sociedad en la que físicamente habitan. Fue ilustrativo el ejemplo de una familia turca que vive en Viena creando en su casa en Austria como una isla turca, gracias a la parabólica.

La tarde de este segundo día estuvo dedicada al encuentro personal con los inmigrantes y refugiados en los centros donde se les da cobijo y ayuda. Fue un buen complemento a la experiencia del cual más arriba ha quedado constancia.

Día 3º: Motivaciones para la "integración" o la "no-integración"

El tercer día le tocó el turno a los casos de estudio sobre asuntos específicos. Por la mañana se presentaron tres ponencias. En primer lugar, John Dardis (Irlanda), director de JRS en Europa, habló sobre la integración de refugiados en la sociedad europea. Intervinieron luego Francesco Occhetta (Italia), sobre la situación de los inmigrantes en dos cárceles italianas

³ Véase el texto de su ponencia en el presente número.

de Milán , y Giacomo Costa (Italia), sobre la experiencia en la parroquia de Sant Denis, una parroquia parisina donde se reúnen polacos, antillanos, latinoamericanos, y donde el jesuita italiano vive y colabora pastoralmente. Josep Buades (España) presentó el servicio que se ofrece a la población inmigrante de Alicante mediante la coordinación de tres instituciones jesuíticas –el colegio, Nazaret y el Centro Loyola.

Por la tarde se presentaron unas descripciones de las situaciones nacionales de Bélgica (a cargo de Christophe Renders), Alemania (por Cornelia Buehrle) y España (por Joaquim Pons⁴) respecto a la inmigración en cada uno de estos tres países de la Unión Europea.

Día 4º: Las “fronteras”

Según quedó dicho, el cuarto día fuimos a Frankfurt am Oder. Antes de la partida Norbert Brieskorn (Alemania) nos dio unas luminosas pistas de corte fenomenológico sobre el significado de las fronteras. La visita a la frontera germano-polaca supuso un cambio en el trabajo, que vino bien no tanto para descansar, ya que fue un día ciertamente intenso, sino porque nos hizo conectar el esfuerzo del análisis con el terreno concreto donde se da la vida y celebrar nuestra fe en Cristo al lado de personas privadas de libertad por el hecho de estar en situación irregular en una nación rica donde buscan mínimas condiciones para vivir una vida digna.

Día 5º: Derechos humanos, ética y eficacia política

El quinto y último día estuvo dedicado a trabajar la relación entre inmigración y derechos humanos. Estudiar los rostros de la inmigración nos condujo necesariamente a evaluar el tratamiento político y social del fenómeno desde un punto de vista ético, particularmente a la luz de la categoría ético-jurídica de derechos humanos. Tuvimos dos ponencias. Paul Valadier (Francia) abordó la tensión entre el derecho de los seres humanos a viajar y emigrar con el de las economías de los países pobres a desarrollarse⁵. Jaime Oraá (España) ofreció una excelente lección sobre los derechos humanos de los inmigrantes comenzando por una reseña histórica para llegar a esbozar una

⁴ Véase el texto de su ponencia en el presente número.

⁵ Véase el texto de su ponencia en el presente número.

serie de asuntos candentes sobre los que hay planteados intensos debates como la “detención preventiva”, la expulsión colectiva de extranjeros, las garantías jurídicas en los procedimientos de expulsión o extradición, la prohibición de expulsión cuando hay riesgo de que la persona no quede libre de la tortura o el maltrato, así como la necesidad de reconocer algunos derechos mínimos a los inmigrantes sin papeles, o la polémica en torno las implicaciones del derecho a la vida en familia o la situación creada en algunos países con la cantidad de inmigrantes que están en situación irregular y que no han podido acceder a la regularización por las vías legalmente establecidas (de tipo ordinario o extraordinario) para ello. Como se puede ver, casi todos temas están en pleno proceso de discusión.

Johannes Müller (Alemania) y Krzysztof Madel (Polonia) respondieron a las ponencias de Jaime Oraá y de Paul Valadier, abriéndose a continuación un interesante intercambio de opiniones sobre la política europea de inmigración desde el punto de vista legal y ético.

Para terminar, Michael Czerny y Mark Rosaert tuvieron unas breves y sustanciosas intervenciones en las que pusieron sobre la mesa algunos de los proyectos que afectan al sector social desde cada una de sus competencias, el Secretariado para el Apostolado Social y la coordinación de los Provinciales de Europa.

3. Consideraciones finales

La reunión de Berlín 2001 fue un espacio propicio para abordar un asunto tan crucial para la Unión Europea al comienzo del nuevo milenio como es el de los millones de inmigrantes que buscan trabajo, asilo y, en todo caso, acogida en nuestros países. Y, aunque en un tiempo limitado y con un grupo pluridisciplinar que sin duda también es limitado en sus capacidades y recursos, nos puso en disposición de acercarnos a la inmigración en la perspectiva del análisis social metodológicamente correcto, a través de la combinación de la experiencia y del abordaje científico más teórico, sin dejar de lado la luz del Evangelio (no sólo porque los que allí debatían sobre las migraciones eran creyentes en Jesucristo para los cuales la justicia es una dimensión constitutiva del Evangelio, sino porque no faltaron las referencias explícitamente teológicas en el foro y en las celebraciones eucarísticas). Con todo, es cierto que la dimensión explícitamente teológica no constituyó una perspectiva clave en nuestro modo de trabajar el tema y esto me permite

recordar que hay todo un importante esfuerzo por hacer en la línea de lo que podríamos denominar una teología de la inmigración, al cual algunos de los miembros de EUROJESS también nos sentimos llamados.

El Congreso de EUROJESS de Berlín fue positivamente intergeneracional: con esto quiero decir que las diferencias en experiencia, conocimiento, edad o etapa jesuítica no impidieron que todos nos sintiéramos convocados y motivados al trabajo que teníamos delante, cada uno desde sus propias circunstancias. Fue patente el esfuerzo para facilitar la participación activa de jesuitas jóvenes, tanto de algunos que ya estamos en plena tarea apostólica, como de otros que están todavía en formación. Realmente creo que los recién llegados nos sentimos estupenda y efectivamente acogidos por los más veteranos. Varios de los presentes pasamos a ser socios de EUROJESS: otros lo harán en el próximo congreso en septiembre de 2003.

Para este próximo encuentro se presentaron algunas propuestas de tema, que rápidamente enumero: África, la política europea de desarrollo, nuestro compromiso con las ONG, la relación entre Europa del Este y del Oeste, la crisis y el futuro de la nación Estado, volver al tema de la inmigración desde las narraciones de las propias personas, visión y estrategias para la acción en el campo social. En febrero de 2002 el comité ejecutivo se reunirá para, entre otras cosas, determinar el tema y el lugar del próximo encuentro.

El nuevo comité ejecutivo que fue elegido en Berlín está presidido por el francés Antoine Kerhuel y formado por el irlandés Tom Giblin, el alemán Andreas Goesele, el francés Pierre de Charentenay y el español Jaime Oraá. Este nuevo equipo tiene ante sí el reto de poner en marcha algunas iniciativas, entre las que se hizo mucho hincapié en mejorar y profundizar la coordinación e información de las actividades entre los distintos centros sociales de la Compañía de Jesús en Europa. Los españoles tenemos aquí un camino decisivo por recorrer. No creo que sea exagerado decir que en las condiciones actuales de globalización de los fenómenos sociales (entendiendo lo social en un sentido amplio) la alternativa es clara: o se afrontan en equipos que superen las fronteras nacionales (en nuestro caso sobre todo a nivel regional europeo) y pluridisciplinarias, o pronto nos veremos incapaces de hacer un análisis del mínimo rigor científico y de alguna repercusión social. Desde luego, tomarse con mayor decisión y empeño nuestra implicación y coordinación con el resto de jesuitas europeos que trabajan en ciencias sociales no ha de suponer, en ningún caso, crear superestructuras de gobierno o coordinación que absorban nuestras limitadas capacidades y

energías, ni mucho menos desatender o restar importancia a nuestro real trabajo local, sin el cual lo global pasa a ser *flatus vocis*. Como el desafío es enorme, no va a ser suficiente con apuesta que se queden a medias.

En fin, me parece que EUROJESS está en buena forma y goza de buena salud, tiene buenos motivos para la ilusión y la esperanza ante el futuro. Creo que hay que reconocer el mérito de los que han favorecido con su buen hacer y su entrega (sobre todo pienso en el comité saliente presidido por el holandés Eduard Kimman y del que también formó parte Idefonso Camacho) la renovación –no poco complicada– de una asociación como EUROJESS que funciona desde los años 60.